



Del pueblo al pueblo...

NICOMEDES GUZMAN

25 de junio de 1914, Santiago - 26 de junio de 1964, Santiago
1944: "La sangre y la esperanza"

"Sujetándome los canzoncillos, salí a la ventana. Vivíamos en una de las pocas casas de dos pisos. Y desde arriba me era posible apreciar bien el espectáculo. El personal se reunía abajo, llenando un buen trecho de la calle Mapocho. Y una fila de hombres se oponía en los portones del depósito a la entrada de los que se obstinaban en trabajar.

Era la huelga

Empezaba a lloviznar. Clareaba. Los eucaliptus que se alzan frente al depósito -tras los cierros de zinc y las barreras de hierro que resguardan el canal que por allí pasa- se inquietaban haciendo bailar sus alargadas hojas, bajo una brisa audaz que quería ser viento.

-¡ Viva la Federación Obrera de Chile!...

-¡ Viva!...

-¡ Vivan los tranviarios federados!...

-¡ Vivan!..."

La cita corresponde a la primera parte de *La sangre y la esperanza*, novela que en 1944 obtuvo el Premio Municipal de Novela, de Santiago. Pero, son muchas las novelas que han obtenido ése u otros premios, y ninguna como ésta ha significado tanto en las letras nacionales.

En su obra *Nicomedes Guzmán y la Generación del 38*, Mario Ferrero apunta algunos rasgos de la literatura de Nicomedes Guzmán: autenticidad; "intención inequívoca de emocionar al lector contando hechos reales, sin recurrir a otros elementos literarios que no sean los funcionalmente necesarios..."; la ternura, "una secreta adhesión al hombre que sufre los rigores de una vida anónima y oscura"; también un "alto grado de patetismo en absoluto ajeno al melodrama, factores todos que convierten a Nicomedes Guzmán en el escritor proletario y popular por excelencia, el que narra desde dentro, con una capacidad de convulsión emocional quizás nunca repetida en la literatura chilena".

NICOMEDES POR SÍ MISMO

"Nací el 25 de junio de 1914 en un barrio llamado del Club Hípico, en Santiago de Nueva Extremadura, al sur de la ciudad. Mas, mis primeros años me enseñaron el sabor de la libertad en un lugar muy distinto, el que yo llamo Barrio Mapocho, inmediato al escuálido río del mismo nombre, refugio de vagabundos, trabajadores del ripio y recolectores de desperdicios posibles de industrializar. Un barrio trágico, pero de una arisca y avasallante belleza que intenté desentrañar ambientalmente en mis novelas "Los Hombres Oscuros" y "La sangre y la esperanza".

"Mis padres eran obreros: él, Nicomedes, maquinista tranviario; ella, Rosa, dedicábase a las labores de la casa, y esto ya era mucho pues la familia era numerosa".

"Trabajé desde pequeño. Y me alegro de ello. La vida en el trabajo precoz, comúnmente para hombres mayores, me fue una escuela dura pero maravillosa".

"Fui acarreador de cajas en una fábrica de artículos de cartón, ayudante de chofer, mandadero, ayudante de tipógrafo y encuademador y otros menesteres, hasta que pasé a ocupar el más humilde puesto en una modesta oficina de corretaje de propiedades. Aquí comienza tal vez mi formación intelectual".

"Lo mismo madrugaba para ir a dar unas cuantas vueltas a la pista atlética de la Quinta Normal de Agricultura, como para ir hasta el Mercado 'La Vega', junto al río Mapocho, a observar el trabajo de los cargadores, el remate de verduras, la llegada y la salida de las carretas en medio de la bruma matinal. En estas incursiones me acompañaba un hermano menor, Hernán, hoy trágico

ca y lamentablemente fallecido".

"Mi primera novela, 'Los Hombres Oscuros', 1939, se escribió con sacrificio y se editó con un sacrificio mayor aun".

"Creo que la literatura tiene una responsabilidad vital: crear el clima propicio a la paz, al mejor entendimiento entre los hombres, esto a trueque de describir sus luchas, decir sus verdades, incidiendo, incluso, en lo que hay en los seres de corrosivo, enfrentando los aspectos de negación humana, con las virtudes, particularmente la ternura que, a mi entender, es el don más varonil del hombre, el basamento de todos los actos de la existencia".

"En el aspecto material, podría asegurar que soy un hombre que no ha obtenido de la sociedad otra cosa que lo exclusivamente necesario para vivir en constante vigilia, no quiero decir zozobra. El mío es el caso, incluso, de la mayoría de los escritores de mi patria: trabajar en lo que se puede durante el día y dedicarle a la tarea de creación aquellos instantes que se le deben a la familia, a la lectura, al estudio, al propio descanso. No se entienda esto por queja. De ningún modo."

"Existo luchando. Y, si hubiera de lamentarme, no sería por mí, sino por los demás, por mi pueblo -sintetizando-, que se merece un destino que tendrá que lograr algún día"...

(Del original, fechado el 7 de diciembre de 1954 por el autor a Mario Ferrero, de quien citamos desde su libro *Nicomedes Guzmán y la Generación del 38*. El artículo se titula "Notas del Autor al Lector" y fue publicado como prólogo a la edición norteamericana de sus cuentos, 1954.) ■